

NIHILISMO CAPITALISTA

CAPITALIST NIHILISM

Jonathan Piedra
Universidad Nacional de Costa Rica

Recibido: 24 de enero, 2013 • **Aceptado:** 25 de febrero, 2013

Resumen: Por medio de una lectura de algunos textos nietzscheanos se realiza una relación entre algunos postulados de la teoría marxista, para demostrar cómo el capitalismo contemporáneo es una derivación del nihilismo negativo mencionado por Nietzsche. Se muestra, además, que el nihilismo, por medio de su manifestación capitalista, desvaloriza nuestros espacios vitales.

Palabras clave: nihilismo, marxismo, sentido, mercancía, ocio, resistencia.

Abstract: Through a Nietzschean reading of texts is made a link between some tenets of Marxist theory, to show how capitalism is a derivation of negative nihilism mentioned by Nietzsche. It also shows that nihilism, through its capitalist demonstration, devalues our living spaces.

Keywords: nihilism, Marxism, meaning, merchandise, idleness, resistance.

Por esta razón, una cultura superior debe ofrecer al hombre un doble cerebro, algo así como dos compartimentos del cerebro: para sentir, por un lado, la ciencia y, por el otro, aquello que no es la ciencia...".
Humano, demasiado humano [§ 251]

Nihilismo

El ser humano visto desde su determinación social e histórica, es un ser creador de mundo. A partir de esta premisa Nietzsche desarrolló lo que él denominó como el carácter ficcional de la verdad o la primacía de la mentira. Con esto, hace referencia a que la verdad (la verdad humana socialmente condicionada) está fundada en un error (en tanto una supuesta correspondencia con “La Verdad”). Claro está que la intención de esto no es señalar o mencionar que existe algo opuesto al error (una verdad única o absoluta), que determinaría de alguna manera un carácter ontológico de la verdad. Lo se pretende decir es que la verdad, al menos inicialmente, es una ilusión productiva que tiene resultados prácticos. El ser humano, al ser un animal carente de medios anatómicos y fisiológicos suficientes para dominar la realidad, se vale de su capacidad estética (que debe ser entendida simplemente como creadora) para sobrevivir y hacer espacios habitables, es decir crear mundo (o mundos). La verdad, como tal, tiene una función eminentemente existencial, en tanto nos permite, por medio de la técnica construir realidades o moldear la realidad fáctica, ya existente. De estas premisas, es que se infiere el llamado *perspectivismo*¹ de Nietzsche.

Este carácter ficcional de la verdad, se encuentra en estrecha relación con el concepto de nihilismo. Martin Heidegger consideraba al nihilismo² nietzscheano “como la historia de dos mil milenios de historia occidental” (Heidegger, 2000, p. 160). Siguiendo esta línea, el nihilismo no sería una especie de corriente filosófica antimoderna o posmoderna, tal y como panfletariamente algunos autores mencionan. El nihilismo no es una corriente, ni una perspectiva subjetiva de algún irracional, ni una decisión de nadie, es un acontecimiento histórico (*geschichtlich*), haciendo del mismo, el movimiento fundamental (y determinante) de la cultura occidental.

1 Algunos autores (principalmente de lengua anglosajona) consideran que en la obra de Nietzsche lo que existe es una teoría *pragmatista* de la verdad, y no un *perspectivismo* (que en algunos casos parecen confundir con un relativismo bastante simplificador), que para ellos es insostenible teóricamente. Cf. *Nietzsche* de Richard Schacht. Nuestra posición, ciertamente, no es esta.

2 El término *nihilismo* no es unívoco. El mismo Nietzsche lo utiliza de distintas formas a lo largo de la evolución de su obra. Para nuestros propósitos, nos basaremos en la interpretación realizada por Martin Heidegger y Gianni Vattimo.

Es por esto que el nihilismo opera también (pero no exclusivamente) en el campo de la moral. El mismo filósofo del martillo, nos señala esta apreciación. En un pasaje de los *Fragmentos Póstumos* (Otoño, 1887), escribe:

Evolución del pesimismo en el nihilismo. Desnaturalización de los valores. Escolástica de los valores. Los valores desprendidos, idealistas, en vez de dominar y dirigir el hacer se vuelven contra el hacer condenándolo (...) El nihilismo se presenta entonces: sólo se han conservado los valores de la condena - ¡y nada más! (Nietzsche 2006, p. 47)

El nihilismo opera en el ámbito de lo supransensible o de lo metafísico, en la medida que se sitúa el campo de las generalizaciones abstractas o en el terreno de lo absoluto. Es decir, ficciones que se olvidan de su origen metafórico y que sustancializan por medio del lenguaje, perdiendo en ese momento, cualquier tipo de legitimación ontológica. A pesar de que el lenguaje, es una de las principales herramientas existenciales de subsistencia, cada vez que se crean conceptualizaciones, se produce según Nietzsche, un proceso de degradación ontológica, que se aleja cada vez más de las experiencias vitales de las cuales surgieron. El proceso lingüístico se basa en la representación, por lo que cada representación se aleja del origen, en una sucesión de representaciones y significados que se distancian cada vez más de su intuición originaria, para culminar en una conceptualidad que posee poco contenido existencial-vital³.

Pero este es un proceso que no se queda únicamente en el campo lingüístico, sino que por la dinámica social se da un proceso de inversión creador-concepto que por los usos sociales, y la Voluntad de Poder⁴ (*Wille zur Macht*) de

3 Estos conceptos encontrarían un interesante ejemplo en palabras como Dios, alma, mente o términos análogos.

4 Recordemos que la *voluntad de poder*, no es una posesión de algunos o de muchos. No es una voluntad particular, como cuando se dice en el lenguaje común “fuerza de voluntad”, dando a entender una especie de condición o estado psicológico especial. A pesar de sus múltiples interpretaciones y de las apropiaciones ideológicas que algunos realizaron (en especial la deformación realizada por el nacionalsocialismo) la *voluntad de poder* es una importante categoría antropológica del pensamiento nietzscheano, que no puede ser dissociada de la vitalidad misma, la cual, según Nietzsche es lucha, conflicto, apropiación, interpretación y creación. No se refiere a la dominación de un grupo hacia otro, o la imposición violenta de una idea o postura, ni siquiera a una resistencia interior. Quizá una frase de Zaratustra pueda aclarar mucho más esto: “Sólo donde hay vida hay también voluntad: pero no voluntad de sobrevivir, sino (...) ¡voluntad de poder!” (Nietzsche, 1985a, De la superación de sí mismo)

los seres humanos, asumimos ciertas “verdades” o ciertos conceptos como si fueran categorías eternas (en especial lo relacionado con la moral), y por medio de una inversión ontológica (que se legitima por mecanismos de poder y con el paso del tiempo), conduce a que estas verdades dejen de ser herramientas y se vuelvan cadenas. Es decir, pierden su poder creador y se vuelven opresoras, alienantes y cosificantes. Aquello que en algún momento liberó al ser humano (de la muerte prematura, de las condiciones ambientales extremas, del trabajo agotador y esclavizador etc.) se vuelve contra el mismo ser humano, en un proceso que cada vez degrada más las condiciones de existencia.

La verdad y la mentira en sentido capitalista

Esta lógica de deshumanización y segregación, es precisamente el método con el cual opera el capitalismo contemporáneo. Siempre buscando plusvalía, intentando obtener el mayor beneficio al menor costo, creando relaciones sociales alrededor de la mercancía, reorganizando la sociedad por medio del consumo.

No en vano Marx, en *Das Kapital* mencionaba que:

El capital no tiene más que un instinto vital: el instinto de acrecentarse, de crear plusvalía, de absorber con su parte *constante*, los medios de producción, la mayor masa posible de trabajo excedente. El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo vivo chupa. El tiempo durante el cual trabaja el obrero es el tiempo durante el que el capitalista *consume* la fuerza de trabajo que compró. **Y el obrero que emplea para sí su tiempo disponible roba al capitalista** (Marx, 1976, p.176)⁵

La condición de degradación y enajenación es tal, que vuelve a los obreros autómatas, degradándolos de manera física y al mismo tiempo intelectualmente. Al potencializarse la especialización, haciendo rutinario el trabajo, se reduce el trabajo intelectual⁶, por lo que no exige pensar sino solo actuar mecánicamente.

5 La negrita es nuestra.

6 Aquí nos separamos de Marx, y seguimos más la línea de Nietzsche, al considerar al trabajo intelectual como la capacidad humana para producir mundo, para habitar el mundo. Si bien Marx, también señala esto (aunque de otra manera), la idea de usar a Nietzsche es mostrar cómo esta separación es un derivación congruente del nihilismo.

El capitalismo invierte las relaciones del ser humano y la tecnología, disminuyendo el valor ontológico del ser humano. Si bien la tecnología (o más propiamente, la técnica) siempre ha sido parte de la construcción histórica del ser humano, ahora la relación ser humano-máquina desaparece mi humanidad, al convertirme en un trabajador especializado. Reduciendo la posibilidad de un desarrollo integral del ser humano.

Como podemos ver, se produce una (falsa) oposición entre el ser humano y la tecnología. Oposición que, sin embargo, no existe realmente. Lo que existe es una separación de las posibilidades del uso de la tecnología por la generalidad, restringiendo, asimismo, las posibilidades humanas.⁷

Esta enajenación, lo que produce es la eliminación de la individualidad⁸ y produce la masificación de la población (gregarismo para Nietzsche)⁹. Lo que reduce significativamente la situación ontológica del ser humano. Según la descripción que aparece en *Über Wahrheit und Lüge in außernoralischen Sinn* (1873) la condición ontológica del ser humano es la de crear mundos, crear realidades y habitarlos por medio de su capacidad creativa (que se manifiesta en las ficciones). Si unimos algunas de las ideas de Marx con lo anterior, es posible decir que una de las principales formas de crear mundo es por medio del trabajo humano. Es decir, transformando el entorno en el que se vive por medio del esfuerzo y el intelecto. Pero todo esto se ve cambiado por el sistema de producción capitalista, que intensifica el trabajo de modo que se produzcan más bienes del mismo tipo, cambiando el concepto de trabajo vivo a un concepto degradado ontológicamente. Al crear el trabajo social (en tanto masa societaria) desaparece el trabajo individual, y esto crea, a su vez, la masificación. Asimismo, el sistema capitalista al fomentar el trabajo especializado, crea y desarrolla una gran serie de tecnologías y amplía la aplicación y desarrollo de las ciencias naturales. Evidentemente, esto tiene

7 Este punto es interesante porque el mercado hace creer que debido a la posibilidad tener acceso (y/o capacidad de pago) a cierta tecnología (celulares, televisores LCD y otros), tenemos acceso a un nivel de vida superior, produciendo un efecto psicológico bastante funcional para el mercado, ya que no se ha ampliado nuestra visión de mundo, sino solamente nuestros objetos o pertenencias.

8 Esto es un sentido nietzscheano. Ya que si bien, en un sentido (antropológico-social) se pierde la individualidad, en otro (político-económico), se la promueve un *individualismo*. Este punto lo trataremos más adelante.

9 En este sentido Eric Fromm dice algo parecido con respecto a Marx: "Le preocupa la liberación del hombre (sic) de un tipo de trabajo que destruye su individualidad, que lo transforma en cosa y que lo convierte en esclavo de las cosas" (Fromm, 1987, p. 15)

su lado positivo pues promueve la producción de nuevas herramientas en relación al trabajo especializado, optimizando, de esta manera, el trabajo, además de liberar el esfuerzo físico en algunos casos. Sin embargo, lo realmente negativo se encuentra en que la tecnología y las ciencias no están al servicio de las necesidades del ser humano, sino para suplir las necesidades de producción. Esto crea, dentro del mismo sistema, una necesidad por una constante innovación tecnológica, puesto que para mantener el volumen de producción y ganancia se necesita este tipo de innovación. Lo que resulta es que la tecnología se separe de la voluntad de los seres humanos y se vuelva una realidad objetiva que reopera en nosotros. Esta separación ontológica es una manifestación en pequeña escala de la que se da en el sistema político- económico.¹⁰

Este trabajo reduccionista, es causa (y efecto) de una incapacidad política, que tiene como parangón una imposibilidad para confrontarse con los demás (y conformismo en otro sentido), ya que este tipo de empleos, producen individuos que no afirman la vitalidad del devenir, sino que se conforman con ser, en el mejor de los casos una fuerza reactiva que no afirma su voluntad. Nos termina por convertir en seres limitados y sometidos, que no solo nos negamos a sí mismos (en tanto trabajo enajenado), sino que además nos volvemos contra nosotros (ausencia de sensibilidad y solidaridad social).

Una cierta voluntad poder (poder de mercado) que se ha terminado por imponer, ha organizado el mundo¹¹. La imagen metafísica que una determinada época se forma del mundo tiene en muchos sentidos la misma estructura que presenta la organización política-económica, por lo que desde este punto de vista, el nihilismo contemporáneo, toma la forma destructiva del modo de producción capitalista.

En este sentido, el sistema capitalista globalizado contemporáneo podría ser visto como lo que Nietzsche llama *cretinismo*. Es decir, se absolutiza un aspecto de la realidad, y a través de él se subordinan todos los procedimientos de coherencia de esta realidad, imponiendo de manera sistemática (más o menos disimulada) ciertas maneras de operar. Es, así como todas las

10 Esto implicaría que las bases más profundas de capitalismo se basan en una metafísica premoderna en la cual el objeto determina completamente al sujeto. Sin embargo, este tema excede las intenciones de este escrito.

11 Para poder independizarse o luchar contra esta certeza sería necesario, como mínimo, un saber crítico, un saber que fuera político y además, filosófico en un sentido amplio.

diferencias se homogenizan bajo una única ley: *la ley del mercado*. Satisfaciendo un único criterio de verdad: el negocio. Cayendo, desde luego en un círculo vicioso, ya que su legitimación se basa precisamente en su único principio: el negocio. Como dice Habermas (1986) en *Ciencia y técnica como "ideología"*:

En la etapa del desarrollo científico y técnico, las fuerzas productivas parecen entrar, pues, en una nueva constelación con las relaciones de producción: ya no operan en favor de la ilustración como fundamento de la crítica de las legitimaciones vigentes, sino que se convierten las mismas en base de la legitimación. (Habermas, 1986, p. 57)

Cuando esto se termina por imponer, se cae en un instinto de degeneración y cretinismo que redundará en un nihilismo consumado. El capitalismo globalizado contemporáneo es ahora la versión inapelable y acabada de todo lo que existe¹². Todo se valora desde ahí, y se rechaza el devenir y la potencia múltiple de azar (en este caso otros sistemas económicos distintos del capitalismo o inclusive una forma más moderada de capitalismo), hacia un supuesto estado acabado, con la salvedad de que en el capitalismo contemporáneo, se subsumen estas diferencias (culturales, sociales etc.) dentro de esta lógica de la performatividad. Es decir, es un proceso de *igualación ontológica*. Las experiencias pierden sentido existencial, y toman una postura jerarquizada¹³. Los aspectos significantes de la vida adquieren una primacía teórica, y por tanto nihilista. La perspectiva antropológica pierde fuerza y cede su espacio al dominio de la técnica (Heidegger). Desde este punto de vista, el mecanismo vital por excelencia es la competitividad y rentabilización de recursos. Los criterios de eficiencia y productividad se convierten ahora en categorías antropológicas primarias. Nuestra vida se encuentra desconectada de su fisiología, nuestras vidas están des-apropiadas. Con la expansión del trabajo alienante se consuma cada vez más el nihilismo, en tanto, imposición definitiva de una "objetividad" globalizante que carece de cualquier conexión carnal.

12 Recordemos, por ejemplo, las tesis sostenidas por Francis Fukuyama en su famoso libro de 1992: *The End of History and the Last Man*.

13 Esto también ha sido llamado por Nietzsche, en otras ocasiones, como *teologización del saber*.

Como ya dijimos, una de las maneras principales por las cuales el ser humano vuelve familiar lo extraño es por medio del trabajo. Erich Fromm en *Marx y su concepto del hombre* mencionaba que:

El trabajo es el factor que constituye la mediación entre el hombre y la naturaleza; el trabajo es el esfuerzo del hombre por regular su metabolismo con la naturaleza. El trabajo es la expresión de la vida humana y a través del trabajo se modifica la relación del hombre con la naturaleza: que ahí que, mediante el trabajo, el hombre se modifique así mismo. (Fromm, 1987, p. 28)

El trabajo es una expresión intelectual y física, en el cual el ser humano se desarrolla, se construye a mismo, al mismo tiempo que crea lazos, construye vínculos con otros seres humanos. Pero en el capitalismo esta relación se trastoca. El trabajo se pervierte, convirtiéndose la mayoría de las veces un trabajo forzoso (Nietzsche lo llama trabajo esclavo), donde lo producido está enajenado de su productor. El trabajo se vuelve una simple producción de bienes, desapareciendo el primado ontológico del ser humano y remplazándolo por lo mercancía. Con esto se degrada simultáneamente a los seres humanos a fuerza de trabajo, que a raíz de esto son vistos como valores de cambio. La fuerza de trabajo es equivalente al tiempo de trabajo continuo que un ser humano puede soportar (no de condiciones humanas). Debido a ello, la fuerza de trabajo no vale en sí misma, si no únicamente con relación a una jornada de trabajo. Esto supone una relación contractual, imponiendo un precio a mi fuerza en cuanto acto. Ese precio es el salario. El salario se vuelve el precio del ser humano cuando es reducido a fuerza de trabajo. Asimismo este salario nunca corresponde a las necesidades del ser humano como tal, sino que responde como trabajador, responde solamente a lo que necesito para mantenerme vivo y “saludable” para volver a trabajar la jornada siguiente.

El valor del salario medio de un día se determina por lo que el obrero necesita «para vivir, trabajar y perpetuarse». «El precio del trabajo se determina siempre por el precio de los medios de vida necesarios.» El obrero no percibe el salario que le corresponde “cuando su jornal no basta para sostener una familia grande, como suelen serlo las obreras, como corresponde a su bajo nivel

de vida y a su situación de obreros “El simple obrero que no tiene *más* que sus brazos y su esfuerzo sólo posee algo cuando consigue vender su trabajo a otros. En todos los trabajos tiene que ocurrir, y ocurre en efecto, que el salario del obrero se reduzca a lo necesario para su sustento.” “El precio de los medios de subsistencia equivale, en realidad, al costo de producción del trabajo¹⁴. (Varios citados por Marx, 1976, X)

Es decir, el capitalista paga el salario en función de un interés económico, de un deseo de ganancia y nunca por un interés social. Esto es a lo que los economistas se refieren, cuando dicen que en el capitalismo el sujeto económico es egoísta y que, a través, de una serie de decisiones racionales, siempre busca obtener el mayor beneficio.

El trabajo dentro capitalismo contemporáneo esclaviza, degrada y termina convirtiendo al ser humano en una cosa más. Se da un proceso de reificación de lo no cósmico. El trabajo ya no humaniza al ser humano, ni construye mundos, tal y como Nietzsche (o Marx) mencionaba cuando se refería a la capacidad creadora del ser humano. El trabajo humano como tal desaparece y es sustituido por una tendencia permanente a la extracción de plustrabajo, cuyo efecto es volver al trabajador cada vez más miserable.

El trabajo deja de pertenecerle al proletario, y se vuelve propiedad del capitalista que le da el empleo. Como al obrero le toca venderse para poder vivir, muchas veces ni siquiera escoge su empleo, lo que le provoca una doble alienación. Para comenzar, no es dueño de lo que produce, sino que además se siente como extrañado (además de explotado) al realizar algo que al final de la jornada lo deja insatisfecho. En cualquiera de estos casos se da lo que Marx denomina como *trabajo extraño*¹⁵.

En este tipo de trabajo, el ser humano no es visto en su integridad, sino únicamente en su papel de obrero, y menos aún que eso, es visto como fuerza de trabajo solamente. El ser humano es reducido de *humano* a obrero. Asimismo a este trabajador se le debe educar o formar como un sujeto productivo para el sistema. El desarrollo integral se vuelve solo formal. Lo único que se busca es la reducción del ser humano a una sola dimensión. Al reducir

14 Si tenemos en cuenta esto, vemos que el salario sería definido en el capitalismo básicamente por tres factores: 1) Mantener la productividad 2) Mantener la capacidad de trabajar continuamente y 3) Una vida útil promedio del trabajador.

15 Para una descripción más extensa de esto, ver los *Escritos económicos-filosóficos*.

antropológicamente al ser humano a la categoría de obrero, el capitalismo no ve seres humanos, solo ve mercancías y esto le permite transgredir los límites morales sin demasiados problemas.

Lo verdadero es ahora, lo resultante de la ecuación entre performatividad y producción, haciendo que lo único válido sea aquello que produzca resultados en función del *marketing* y del consumo. La *Mano Invisible* es ahora creadora de mundos por antonomasia.

Si continuamos, la *exegesis vitriólica* (Nehamas, 2002) realizada por Nietzsche, el capitalismo continúa este avance nihilista, creando una situación global en la cual se da una separación radical del mundo de la vida (*Lebenswelt*) y el ser humano, como una consecuencia lógica de su propio esquema, en el cual existe un orden jerárquico de lo ente (mercancía) sobre lo ontológico-antropológico (ser humano).

De esta manera, el capitalismo es una versión del *nihilismo consumado*, ya que la “desvalorización se consuma en una nueva instauración de valores, la única capaz de ser normativa” (Heidegger, 2000, p. 167)

Cretinismo Capitalista

En el tema que nos interesa, el nihilismo negativo (en su versión capitalista) podría equiparse con la reducción del *ser* a un valor de cambio: “No se trata de que el nihilismo sea que el ser esté en poder del sujeto, sino que el ser se haya disuelto completamente en el discurrir del valor, en las transformaciones indefinidas de la equiparación universal” (Vattimo, 2000, p. 25).

En este, notamos como surge una especie de actitud de representación (*Dastellung*) vital, que cambia un efecto y lo convierte en *fatum*. Haciendo que todas las relaciones se vean desde una lógica del resultado (*Logik der resultat*). Es así, como este “cretinismo capitalista”, se toma como una estructura lógica que se aprioriza (y por tanto se mantiene impensada) convirtiéndose en un sistema controlable de reglas. Este pensar hace del capitalismo el sistema sobre el cual es necesario volverse para explicar el mundo y “encontrar” su sentido. Para Nietzsche el problema no se enfocaría exclusivamente en el capitalismo (que según nuestro planteamiento es una expresión contemporánea del nihilismo negativo), sino en la creencia en su

estructura a priori y en los falsos problemas que se generan a partir de esto y como estas derivaciones se trasladan al plano ontológico (el ser humano como cosa, el trabajo esclavo, la vida como performatividad, entre otros.). El sistema capitalista vendría a ser un error más (*ein Irrthum*) de esta gran lista de errores, pero que en el fondo representan al nihilismo en su sentido más brutal, descarnalizando la realidad por medio de un mecanismo que homogeniza reactivamente la cultura, al mismo tiempo que personaliza al mercado, a través de la despersonalización de los seres humanos. En este sentido, se nos muestra la desvalorización máxima de la vida, de la vitalidad, del devenir que como tal es fuerza creadora, por medio de lógica del mercado que nos embrutece y mutila epistemológicamente. Con gran acierto menciona Nietzsche en *Der Wanderer und sein Schatten* [§ 220]:

Rechazo de la cultura de la máquina. La máquina (...) no moviliza, en las personas que la manejan más que sus fuerzas inferiores e irreflexivas. Bien es cierto que su acción desencadena, una suma de fuerzas enorme (...) pero no fomenta las ganas de educarse, de hacer las cosas mejor y con más arte. Nos hace *activos* y *uniformes*, lo que produce a la larga un efecto contrario: un aburrimiento extremo del alma que aspira, por medio de la máquina, a un ocio muy dinámico. (Nietzsche, 1986, § 220).¹⁶

Esta reducción de la inmediatez de la vida, a la lógica del capitalismo, en la cual se priorizan las relaciones de producción capitalista en detrimento de las relaciones vitales-existenciales, hace que lo “importante” sea valorado desde una serie de generalizaciones abstractas y no desde la vitalidad concreta de las personas. Desde este punto de vista, se genera un efecto paradójico: siendo que, el capitalismo es un sistema basado fundamentalmente en el egoísmo, se alienta un individualismo extremo (en tanto agentes económicos dentro de relaciones de dominación estructural, primordialmente), pero estos individuos solo tienen valor en tanto conceptos abstractos, por lo que solo tienen valía en tanto “sujetos de consumo” o “fuerza de trabajo”, por mencionar algunas categorías.

Mientras que los avances tecnológicos hacen del capitalismo cada vez más eficiente en cuanto a producción, al mismo tiempo se absolutiza a sí

¹⁶ La cursiva es del original. Ver infra. *El otium como resistencia*.

mismo en una metodologización de sus resultados, formalizando y tecnificando al ser humano, al punto que ya no puede dar cuenta de su arraigo en el mundo de la vida (empleando una categoría de Husserl).

Sin embargo, este nihilismo-capitalista (que sin duda funciona para algunos y genera muchos resultados) convierte la vida en una apariencia, en la cual se da un traslape entre la vida como tal y el consumo de experiencias.

Las aspiraciones personales y los deseos se legitiman en términos de consumo, y la libertad interior o social pasa por una individualidad mal entendida (individualismo extremo) y por poseer objetos, consumando la dominación y el control nihilista-capitalista. Negando las posibilidades de articulación social, dificultando fuertemente los sentimientos de solidaridad y de pertenencia. Ante el riesgo de perder la autonomía-egoísta (el trabajo alienante, adquirir ciertos bienes etc.), se niega cualquier deseo o proyecto que vaya más allá de los intereses personales o de un grupo específico, creando una atomización de la sociedad en grupos sociales muy puntuales, muy corporativos. Ahora bien, este consumo de experiencias, no significa en ninguna medida una reapropiación de las condiciones de existencia. “El hombre (sic) enajenado que cree haberse convertido en amo de la naturaleza, se ha convertido en esclavo de las cosas y las circunstancias, en apéndice impotente de un mundo que es, al mismo tiempo, la expresión congelada de sus propias facultades.” (Fromm, 1970, p.36)

Dentro de esta lógica, todos nos convertimos en *hombre (sic) de acción*¹⁷:

Defecto principal de los hombres de acción. Los hombres de acción escasean ordinariamente de la actividad superior: quiero decir, de la individual. Obran a título de funcionarios, de mercaderes, de eruditos; dicho de otro modo, como representantes de una especie, no como hombres determinados, aislados y únicos: son en este respecto perezosos. Desgracia de las gentes de acción es que su actividad sea siempre poco razonada. No se puede, por ejemplo, preguntar al banquero que amontona el dinero el fin de su incesante actividad; es irrazonada las gentes de acción ruedan como rueda la piedra siguiendo la ley ruda de la mecánica. Todos los hombres se han dividido en todos los tiempos, y aun en nuestros días, en esclavos y libres, pues aquel que no ha hecho los dos tercios

17 Estos hombres de acción, difieren de aquellos que Nietzsche también llamó así, en la II Intempestiva: *Sobre la Utilidad y el Perjuicio de la Historia para la Vida*. En este texto, los *hombres de acción* tenían una connotación positiva. En este caso es distinto.

de su jornada por sí mismo, es esclavo, aun cuando después sea lo que quiera: político, comerciante, funcionario, erudito. (Nietzsche, 1986, p.89)

Según Nietzsche, estos *hombres de acción*, son los verdaderos perezosos, ya que “ruedan como rueda la piedra siguiendo la ley ruda de la mecánica”. Ahora la ley tras la cual ruedan es la oferta y la demanda. Solo siguen al mercado, hacen su trabajo por repetición, no cuestionan el sistema ni su propia condición, y menos aún hacen algo para cambiarla.

El acaecimiento histórico que es el nihilismo, por medio de su manifestación capitalista, proletariza nuestro tiempo y devalúa nuestra vida en nombre de un absoluto llamado: mercancía. Mientras más se devalúa nuestra vida, más valor adquiere el sistema. Sin embargo, la situación toma de manera simultánea un matiz peculiar. Por un efecto extraño del capitalismo, la desvalorización no solo nos alcanza, sino que nos sobrepasa, inundando todas las áreas que anteriormente tuvieron algún valor. La negación se vuelve total, al ocio, la música, los amigos, la vida etc., en función de un valor de cambio que solo tiene sentido con relación a una lógica monetaria, pero, como el dinero, en sí mismo no tiene valor, si no únicamente en su relación de intercambio y de acumulación de riqueza, se da aquella paradoja autorreferencial de un espejo frente a otro espejo. Una gran petición de principio se impone como la realidad absoluta y el modo de producción capitalista se legitima definitivamente.

A partir de este pensamiento cuantificador, se estructuran todas las actividades humanas, en las cuales, desde luego, está también el tiempo para producir y el de no-producción (o descanso). La libertad se da únicamente para trabajar y para consumir. Todo el lenguaje simbólico creado en el capitalismo se utiliza para legitimar el sustrato nihilista. Capital humano, competitividad, rentabilidad de recursos, autogestión etc., forman parte de un arsenal finamente diseñado para crear una sensación imaginaria de autonomía y agencialidad.

Siendo que, al monetarizarse y mercadearse nuestras experiencias vitales, el tiempo es definido cuantitativamente, nuestro tiempo de no-trabajo, imita la disciplina laboral. Nuestra vida, adquiere una segmentación que no elegimos realmente, que terminamos por interiorizar, llegando finalmente a creer que realmente tenemos momentos libres, cuando en realidad, representan más bien una huida, (que perfectamente podría ser simbólica o

real). Este nihilismo capitalista, nos brinda la ilusión de una libertad, pero que sin duda, tiene muchos aires de un conformismo propio de aquellos que no pueden luchar o que están demasiado cansados o aburridos para hacerlo.

En un sistema como el que mencionamos, la vida no se experimenta, si no que se extingue. Es así como en los raros momentos que estamos ociosos, se nos critica desde la misma lógica de resultados y los criterios de eficiencia que mencionábamos anteriormente.

El *otium* como resistencia

“Cuando estamos de viaje, olvidamos por lo general, la finalidad del mismo. Igualmente elegimos y empezamos a ejercer una profesión como medio para alcanzar un fin, pero luego seguimos ejerciéndola como si fuera un fin en sí. El olvido de la intención es la estupidez que más a menudo comentemos.”
El caminante y su sombra [§ 206]

En un nivel muy elemental se asocia la palabra ocio con la pereza. De hecho, en la definición que nos brinda el Diccionario de la Real Academia Española, encontramos dos significados (de cuatro que aparecen) que nos confirman esto. El primero menciona al ocio como “cesación de trabajo o inacción” y el segundo lo describe simplemente como el “tiempo libre de una persona”. Nietzsche, por el contrario nos menciona en *Menschliches, Allzumenschliches* [§ 284], lo que entiende por ocio:

En favor del ocioso. Es señal de lo que ha bajado el valor de la vida contemplativa, que los sabios luchen hoy con las gentes de acción en una especie de gozo apresurado, al punto de que parecen también ellos apreciar más esta manera de gozar que lo que les conviene. Los sabios tienen vergüenza del *otium*. Y sin embargo, es cosa noble. Si la ociosidad es el comienzo de todos los vicios, también es la proximidad de las virtudes: el hombre ocioso es siempre mejor que el activo. No creas, señor perezoso, que hablo contigo. (Nietzsche, 1986, §284)

Como vemos, el ocioso, no es para nada perezoso (el cual vendría a ser el “hombre de acción”). El ocio, es una fuerza activa y por tanto es creativo.

El *otium* permite la libertad y es una condición necesaria para un rechazo efectivo del nihilismo negativo. La sociedad capitalista contemporánea considera al ocio como algo profundamente destructivo y maligno. Para el capitalismo, el ocio vendría a ser una falta de energía (pereza) o una negación del trabajo que impediría el crecimiento industrial y de los negocios y que en cierta manera indica un exceso en las comodidades¹⁸. Por otro lado, el ocio vendría a ser lo opuesto del trabajo asalariado, es decir un momento para reponer energías para luego seguir trabajando, o lo que es igualmente importante, un momento para el consumo. Es decir, en ningún caso, el “ocio” tal y como se entiende desde el capitalismo, corresponde a una liberación del trabajo. Este ocio, sigue inmerso en la lógica de la performatividad capitalista, y es solamente, un tiempo para gastar, o un tiempo para la inconciencia.

De nuevo, me valdré de las palabras del pensador alemán, en concreto a lo mencionado en el aforismo [§ 42] de la *Gaya Ciencia*:

En los países civilizados casi todos los hombres son iguales en el hecho de buscar trabajo con el objeto de ganar un salario. Para ellos, el trabajo es sólo un medio, no el fin en sí; por eso son poco exigentes al elegir trabajo, el cual sólo les importa por la promesa de la ganancia, siempre que ésta sea considerable. Sin embargo, existen unas pocas personas que prefieren morir antes que dedicarse a trabajar a disgusto; son naturalezas que tienden a elegir y difíciles de satisfacer, pues no se contentan con una apreciable ganancia, si el trabajo en sí no constituye la ganancia de todas las ganancias. A esta clase de hombres pertenecen los artistas y los contemplativos de todo tipo, así como esos ociosos (...). Todos éstos quieren el trabajo y la penuria con tal que esté unido al placer, incluyendo el trabajo más duro y penoso si fuera necesario. Por lo demás, muestran una pereza decidida, aunque ésta produzca pobreza, deshonor y ponga en peligro su salud y su vida. Temen más al aburrimiento que trabajar disconformes. Hasta necesitan aburrirse mucho si quieren tener éxito en su propio trabajo. Para el pensador, como para todo espíritu sensible, el tedio es esa desagradable “calma chicha” del alma que antecede a la navegación feliz y a los vientos alegres; por eso prefieren soportarlo, esperar el efecto. Esto es precisamente lo que las naturalezas más débiles no pueden obtener de sí mismas

18 En este sentido, sigue al pie de la letra el pensamiento político liberal de John Locke. Para una exposición más extensa de esto, confróntese su texto *Draft of a Representation Containing a Scheme of Methods for the Employment of the Poor*.

de ninguna manera. Ahuyentar de sí mismas el tedio por cualquier medio es tan vulgar como el hecho de trabajar a disgusto. (Nietzsche, 1999, § 42)

Nietzsche menciona los problemas de considerar al trabajo como fines y no como medios, de aceptar trabajos que no nos generen algún placer. Es decir, de trabajar por pura necesidad¹⁹ o porque tenemos que ser “productivos con la sociedad”²⁰.

Desde luego, que para que hubiera una elección, en sentido estricto, del trabajo, deberían estar garantizadas, como mínimo, unas condiciones básicas de vida y al menos un ingreso suficiente para satisfacer las necesidades más elementales, lo cual todos sabemos que no sucede. Keynes en 1936, expresa esto con una frialdad bastante inusual: “*los principales inconvenientes de la sociedad en que vivimos son su incapacidad para procurar ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza*” (1995, p. 328). Junto a esto, no está demás mencionar, aquello dicho por Marx en los *Manuscritos Económico-filosóficos* (Primer manuscrito. Salario):

Para cultivarse espiritualmente con mayor libertad, un pueblo necesita estar exento de la esclavitud de sus propias necesidades corporales, no ser ya siervo del cuerpo. Se necesita pues, que ante todo le quede tiempo para poder crear y gozar espiritualmente. (Marx, 2005, p. 61)

Pero este es una situación que escasamente sucede. La sociedad capitalista contemporánea, se basa por el contrario, en el *neg-ocio*, es decir en la negación del ocio y cada vez estamos frente a retrocesos mayores, en este sentido.

Incluso en las reivindicaciones de corte laboral de lo que se trata muchas veces es simplemente de un mayor salario y no de una reivindicación de este tiempo de ocio. En el fondo, es el mismo trabajo alienante, un poco menos mal pagado, en donde no hay ninguna reivindicación laboral de este tiempo de ocio activo, sino, quizá, solo más tiempo para consumir y más tiempo para que abastecer las necesidades más básicas, (comer, dormir,

19 Lastimosamente en el mundo contemporáneo y mientras se mantenga el sistema económica actual, es realmente difícil, en gran parte de los casos, seleccionar los empleos. Parece, por el contrario que la única verdadera opción es trabajar en lo que sea posible.

20 Esta distinción queda más clara en los *Fragmentos póstumos* 1881-1882 cuando se refiere al trabajo libre y al trabajo esclavo.

etc.)²¹. Pero esto, genera un doble problema, ya que una sociedad que no posee ocio, sino únicamente “tiempo de no-trabajo”, y que además no tiene las condiciones materiales suficientes, le está negado prácticamente cualquier tipo de reflexión, lo que redundaría en un conformismo patológico y en una apatía política (gregarismo y moral de las masas, según Nietzsche). Al mismo tiempo, se nos promueve una idea de ocio (una supuesta concepción “positiva”) del todo incorrecta. Haciéndonos caer en una complacencia que perpetúa el nihilismo, ya que de una forma inconsciente, consagramos la “verdad” del capitalismo. Lo que nos volvería a todos, lo que Nietzsche denomina como *dogmáticos* o *idolátracos*, que se aferran a lo “verdadero” por pura pereza (o conformismo), y es por esto que, según Nietzsche, la pereza pertenece a “los hombres activos” y no a los des-ocupados que cultivan el ocio.

Según un filósofo noruego, Svendsen (2006) “El ocio es un tiempo libre en el que podemos disponer libremente o en el que podemos ser libres. Pero ¿de qué clase de libertad se trata? ¿Una libertad con respecto al trabajo? Esto, equivaldría en tal caso, a afirmar que el trabajo define negativamente el tiempo libre. ¿Somos más libres durante nuestro tiempo libre que durante el horario de trabajo?” (2006, p. 49). Lo cual es una pregunta verdaderamente seria, porque si efectivamente, nuestro “ocio” consiste en “escaparnos de la obligatoriedad de trabajar”, todavía nos mantenemos dentro de la performatividad del tiempo capitalista, el cual divide el día en horas hábiles y en horas no hábiles, en horas productivas y no productivas. Siguiendo esta lógica de *performatividad nihilista* (propia del capitalismo contemporáneo) pasar a otras conceptualizaciones más groseras, como población económicamente activa o sujeto económico, es bastante sencillo.

Siendo así, la ociosidad que menciona Nietzsche, no se refiere a una búsqueda de diversión permanente, ni a una “despreocupación por el futuro” o la desocupación total. El ocio vendría a ser una especie de resistencia al nihilismo. La actividad de estos ociosos es crítica del sistema hegemónico, en tanto que niegan el tiempo libre como consumo puro o como no-trabajo, es

21 Es interesante notar, como producto de estas condiciones laborales y sociales, se ha creado toda una patología exclusiva relacionada con el trabajo, tales como el estrés crónico, el aburrimiento extremo (que en este caso, es muy parecido, al sin-sentido de corte existencialista, aunque enfocado únicamente en el área laboral) o inclusive, el llamado síndrome postvacacional (aunque este no es considerado como enfermedad).

decir, como una extensión de la proletarización de nuestras vidas. El aforismo [§ 329] de *Gaya ciencia* deja esto suficientemente claro:

(...) Ahora avergüenza descansar; al que se entrega a un largo reposo casi le remuerde la conciencia. Sólo se piensa con el reloj en la mano y se come con la mirada puesta en la información bursátil. Se vive como si en cualquier momento “fuera a perderse” algo. El principio de que “es preferible hacer cualquier cosa a no hacer nada” representa una cuerda que estrangula toda cultura y todo gusto superiores. Y del mismo modo que con este afán de trabajar de la gente se esfuman visiblemente las formas, desaparecen también la sensibilidad en sí hacia las formas, así como el oído y la vista para la melodía de los movimientos. Prueba de ello es esa vulgar precisión que hoy se exige siempre en todas las situaciones en que el hombre quiere ser leal con los demás, en la relaciones con los amigos, las mujeres, los parientes, los niños, los maestros, los alumnos, los jefes (...) Pues una vida dedicada a la caza de ganancias obliga continuamente a la inteligencia a consumirse hasta el agotamiento, mientras que se está siempre preocupado de disimular, de actuar con astucia o de aventajar a los demás; hoy, la virtud esencial consiste en hacer algo en menos tiempo que otro. Con ello quedan raros momentos en que se permite ser leal, y en ellos la gente está tan cansada que no sólo desea “dejarse llevar”, sino también tumbarse perezosamente. (...) Si se sigue encontrando placer en la vida social y en las artes, es en el sentido de los esclavos embrutecidos por sus pesadas faenas. (...) El trabajo monopoliza crecientemente la tranquilidad de conciencia. A la inclinación por la felicidad se la llama ya “necesidad de descanso” y empieza a verse como motivo de vergüenza. (Nietzsche, 1999, § 329)

Como vemos, de lo que se trata no es de una negación simple al trabajo. Lo que los “ociosos” buscan es un trabajo que no sea estrictamente un empleo, sino uno que coincida con un modo de vivir. Los ociosos generan una resistencia en un plano práctico. Porque “un trabajo que no proporciona sentido a nuestra vida lleva aparejado un tiempo libre igualmente carente de sentido” (Svendsen, 2006, p. 49).

A manera de conclusión

El tema del nihilismo es un tópico central en la obra de Nietzsche, incluso, en alguna ocasión se refirió a él, como el “más inquietante de los huéspedes”, aunque no como un huésped inesperado. Sin duda, ya se ha implantado en nuestra casa, y ha abarcado una gran serie de aspectos importantes. El capitalismo, como sistema económico, continúa esta desagradable lógica de la desvalorización y pérdida de significación vital. Si bien Nietzsche, temía a los terribles efectos de esta clase nihilismo, era imposible para él, prever las graves derivaciones que este tendría, en su vertiente capitalista. En este sentido, si hubiera podido imaginar alguno de los efectos de este nihilismo capitalista, el adjetivo de “inquietante” se quedaría bastante corto.

Tal como hemos mostrado, las implicaciones de capitalismo contemporáneo vienen a exponer como el nihilismo negativo se ha consumado de tal forma que, es en estos momentos es difícil verlo como un huésped. De hecho, todo parece indicar que se ha terminado por convertir en el dueño de nuestra casa.

Referencias

- Autores varios. (1972) *Polémica sobre marxismo y humanismo* (trad. Marta Harnecker). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Deleuze, G. (1896). *Nietzsche y la filosofía*. 2da Edición. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Derrida, J. (1981) *Espolones, los estilos de Nietzsche*. Valencia: Pre-Textos
- Fromm, E. (1987) *Marx y su concepto del hombre*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- García Bacca, J. D. (1964) *Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx*. México, D. F.: Fondo de cultura económica.
- Habermas, J. (1986) *Ciencia y técnica como “ideología”*. (Trad. Manuel Jiménez Redondo). Madrid: Tecnos.
- Heidegger, M. (2001). *Nietzsche I*. Cuarta Edición. Barcelona: Ediciones Destino S.A.
- Heidegger, M. (2002) *Camino del Bosque*. (Trad. H. Cortés y A. Leyte). Madrid: Alianza.
- Hinkelammert, F. (2005) *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. 1ª. Edición. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Keynes, J. (1995) *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica

- Keynes, J. (1996) *Breve Tratado Sobre la Reforma Monetaria*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica
- Marx, K. (1976). *El capital*. Volumen I. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2005). *Manuscritos de Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nehamas, A. (2002) *Nietzsche: La vida como literatura*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, F. (1985a) *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1985b) *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Editorial EDAF.
- Nietzsche, F. (1986). *Humano demasiado Humano*. Editores Mexicanos Unidos. Trad. Jaime Gonzales. 5ta Edición
- Nietzsche, F. (1988) *Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral*. Nietzsche (Antología) Edición de Joan B. Llinares Chover. Madrid: Ediciones Península.
- Nietzsche, F. (1999) *La Gaya ciencia*. Madrid: Edimat Libros.
- Nietzsche, F. (2000) *La voluntad de poder. Ensayo de una trasmutación de todos los valores*. Madrid: EDAF.
- Nietzsche, F. (2001) *Ecce homo*. 2º Edición. Madrid: MESTAS Ediciones.
- Nietzsche, F. (2003a) *El ocaso de los ídolos*. 2º Edición. Barcelona: Tusquets Editores S.A.
- Nietzsche, F. (2003b) *Genealogía de la moral*. 2º Edición. Madrid: MESTAS Ediciones.
- Nietzsche, F. (2004) *El anticristo/Opiniones y sentencias diversas*. 2º Edición. México, D. F.: Editores mexicanos unidos S.A.
- Nietzsche, F. (2006). *El nihilismo europeo: fragmentos póstumos (Otoño, 1887)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Locke, J. (1993). *Political Writings*. New York: Penguin/Mentor Edición de David Wootton.
- Pappernheim, F. (1965). *La enajenación del hombre moderno*. Ediciones ERA S.A
- Razeto, L. (2001) *Desarrollo, Transformación y Perfeccionamiento de la Economía en el Tiempo*, Universidad Bolivariana, Santiago, Chile.
- Svendsen, L. (2009) *Filosofía del Tedio*. (Trad. Carmen Montes Cano). Barcelona: Tusquets Editores S.A.
- Vattimo, G. (2000) *El fin de la Modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la Cultura Posmoderna*. (Trad. A. Bixio). Barcelona: Gedisa.
- Villarreal, R. (1996) *La Contrarrevolución Monetarista*, Barcelona: Fondo de Cultura Económica.